

Un tema viejo

El tema del horario en que se rigen los espectáculos nocturnos ha sido comentado muchas veces en la prensa por varios articulistas. En general, combatiéndolo por absurdo e irrazonable. Aún más si se compara con el que está establecido en otros países europeos, donde es costumbre de terminar toda clase de veladas antes de la medianoche, o sea cuando aquí a penas si han empezado.

No hay motivo alguno, basado en el interés general, que justifique que para asistir a una función de teatro, por ejemplo, tenga el público que sacrificar unas horas necesarias para el descanso. Más aún teniendo en cuenta que la mayoría de ese público debe estar en su puesto de trabajo a primeras horas de la mañana siguiente.

Y ¿qué decir de los bailes de noche? ¿Es necesario que los jóvenes se acuesten hacia las tres, o más, de la madrugada para poder gozar de las delicias de la danza? Evidentemente que no. La salud y la buena disposición para la labor diaria no deben ser incompatibles con la sana diversión y los placeres propios de la juventud.

A la larga, quiérase ver o no, una vida desorganizada tiene que traer consecuencias desagradables. Y si esa vida no es la de una persona aislada sino la de toda una generación, los resultados serán aún mucho más perniciosos para la colectividad.

O sinó, que lo digan los médicos y los higienistas, que entienden más de ésto que nosotros.

**SAN FELIU
DE GUIXOLS
23 FEBRERO 1956**

Amorosa

HECHO A LA MANO

LAS TRES M M M

Primera M.- Microsurco: En nuestro mundo actual se suceden con tal celeridad los inventos, y con tal ahinco laboran los inventores, que no podemos prestar la debida atención a los productos de nuestra época, destinada en los pequeños detalles a satisfacer todas nuestras exigencias, en tanto nos aleja, inexorablemente, de la felicidad prometida.

En el terreno de los pequeños detalles, pero ya de alcance espiritual, yo colocarí a un gran invento, es decir, al perfeccionamiento de un invento viejo: el disco fonográfico. Los actuales discos a velocidad lenta, los llamados microsurco son una maravilla total. Son caros, y por eso gozan de ellos muchas personas que no pueden sentir la alegría comunicativa de los humildes, ni pregonar, por tanto, el bienestar espiritual que nos producen. Tener una sinfonía en un solo disco es cosa común entre los coleccionistas de discos de tal índole. Y gracias a dichos maravillosos platillos, más maravillosos que los platillos volantes, las casas emisoras han podido grabar toda la historia de la música, y los alemanes han interpretado para dichas grabaciones a Bach con instrumentos de la época de Bach, y se suceden las interpretaciones solemnísimas de los más solemnes tesoros musicales. Una M. positiva, pues: el microsurco.

Segunda M.- Motorización: Dentro de unos años, será difícil encontrar quien vaya en bicicleta. El nene ciclista va desapareciendo de un modo dramático. En cuanto el niño apunta el bozo, sustituye la honrosa bicicleta por la descocada motocicleta, o velomotor, o motociclo. Gasolina y bujía han sustituido al bolado y el merengue de antaño. Lo malo es que los mozuelos no se contentan con pilotar dichos artefactos, romperse de vez en cuando un par de chuletas y sostener altercados con los sufridos guardias de tránsito, sino que además, *hablan* de motos, y entonces si que se ponen insoportables, los pobres. No hay quien los entienda. Que si dos tiempos, que si la mezcla, que si el desembrague, que si... Pues, ¿y los mayores? Abuelo hay que se ha lanzado al vicio del motorismo y no para de dar vueltas, centauro proveyo, jugándose el retiro a cada curva. ¿Y las señoritas? Las

motos-sillón que ahora se estilan, parecen ideadas expreso para la linda silueta de la mujer endiosada de nuestro siglo. Todo el mundo en moto, o sea, a lomos de un motor, que es lo que importa. Todo el mundo quiere ir motorizado, hoy en día. Odio a los pies, odio al ferrocarril, odio a los pedales. Motor, motor, es el grito que se escucha en los cinco continentes. El que viaja a pie es tenido por loco, o insensato. Hay que viajar en vehículo de motor. Las excursiones se hacen en grandes grupos, en masas. Masas de gentes metidas en rosarios de autocares. Me decía Gaziel el verano pasado que muy pronto, para ser una persona distinguida, habrá que ir solo y a pie...

Una M. negativa, pues: la motorización.

Tercera M.- Maña: Nunca el hombre se había dado tanta maña como hoy en hacer cosas, en resolver sus problemas, en crearse preocupaciones. El mundo de nuestro frenético siglo es el mundo de la maña. Cuanto más mañosos, mejor. La maña entendida en el sentido un poco deportivo de antaño, la maña del señor que fabricaba canarios artificiales o hacía pajaritas de papel originales, desaparece para dejar paso a la maña del amaño, del embuste, de la pseudo-personalidad. La maña se utiliza hoy para amañarse un nombre en cualquier actividad, para ir tirando con fachada decente o brillante incluso, para ponerle la zancadilla al que va delante, sea amigo o enemigo. El sentido práctico, que es la práctica de la insensibilidad, permite hacer malabarismos con la propia vida y con la de los demás. La gente dice: mira, Fulano, qué maña se ha dado en subir. El mañoso tiene la admiración de la sociedad bien ganada. Igual da que haya sido bandolero o depredador, con tal que sea mañoso. Luego, la maña es una gran virtud de nuestro siglo. Seamos indulgentes con ella. No nos metamos con nadie en particular, no fuera a darse maña en hacernos la pascua. Además, que, en punto a maña, eso es cosa que no se da ni se vende; es un don con el que se nace. Más adelante ese don permite llamarse Don.

La maña: una M. ni positiva ni negativa. Una verdadera M.